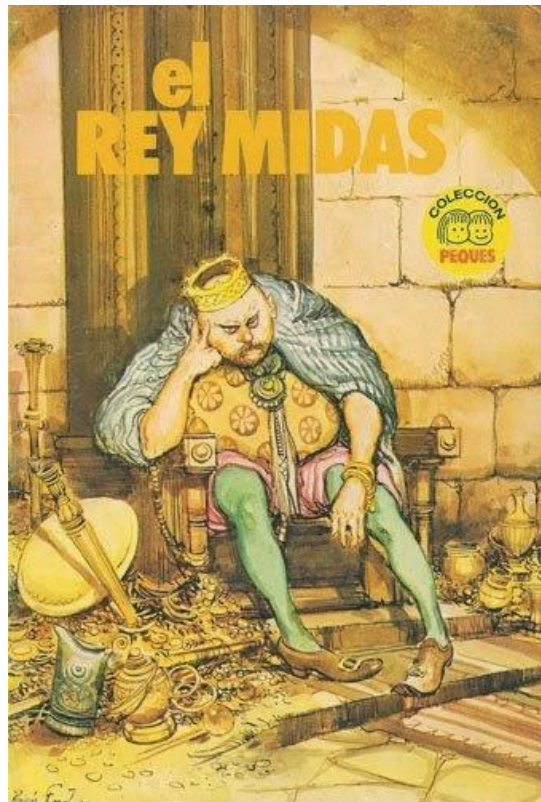


# El rey Midas: Mitología para niños

**Uno jamás será feliz si no aprende a valorar lo que tiene.** La historia que hoy vamos a contar así nos lo demuestra.



Había una vez un rey de nombre **Midas** que vivía en Frigia, **un país bendecido por los dioses en donde no escaseaban los dones.** Los árboles siempre estaban cargados de frutos, el ganado crecía sano y robusto y sus habitantes tenían una vida tranquila y eran seres afortunados pues podían disfrutar de los gozos que su rica tierra les aportaba.

En especial su rey **Midas**, alguien que desde que nació estaba predestinado a ser inmensamente rico y pasaba la mayor parte de su tiempo paseando por el campo. Pero alguien también que **nunca se conformaba con la riqueza y poder que tenía, siempre deseaba más.**



Un día apareció de improvisto en Frigia el dios Dionisios con todo su séquito. Dionisios era el dios del vino y de la fiesta de ahí que tanto él como sus acompañantes se pasaran el día de bailando, cantando e incluso bebiendo demasiado y quedándose dormidos en los lugares menos convenientes, como le pasó al **viejo y sabio Sileno** que se perdió del grupo al dormirse a la sombra de un rosal en el jardín de Midas.



*El castigo del rey Midas* de Hendrik De Clerck (1620)

Tras dormir al fresco durante toda la noche, a la mañana siguiente un jardinero le encontró bajo el rosal y le condujo ante el rey. **Midas**, como gran anfitrión que era, **trató a Sileno con gran amabilidad y fue su huésped por diez días.**



*La mesa del rey Midas* de Frans Francken II, el Joven

Cuando al cabo de ese tiempo **Sileno** y **Dionisos** volvieron a encontrarse, la felicidad del Dios era muy grande pues adoraba al viejo sátiro quien había sido su maestro y mentor.

***-¿Dónde te has metido, mi querido Sileno?- le preguntó Dionisos.  
Te he echado muchísimo en falta.***

Y **Sileno** le contó que se había quedado dormido y **Midas** le había cuidado como un gran anfitrión. **Dionisos** muy agradecido por lo que oía **decidió premiar a la persona que tan bien se había portado** y había acogido a su maestro. Así que a la mañana siguiente se fue en busca de **Midas** y le dijo:

***-Te concedo el don que quieras.  
Dime, ¿qué es lo que más te gustaría tener en este mundo?***



Dionisos

Midas no podía creer su buena suerte. Durante largo rato estuvo pensando qué podía pedir. Realmente no era fácil decidirse, más para **alguien como él inmensamente rico y que poseía casi todo lo que uno puede desear en la vida...** Pero entonces pensó que había un don que nadie, por muy rico que fuese, poseía.

***-Quiero convertir en oro todo lo que toque- le dijo a Dionisos***

***-¿Estás seguro? – le preguntó el dios bastante extrañado***

***-Sí, sí. Estoy completamente seguro***

***-Pues entonces a partir de este momento todo lo que toques se convertirá en oro.***



*Ilustración: Alejo Marcelo Ludueña*

Y así encantado con el don conseguido **se fue a su jardín a poner a prueba su nueva habilidad.** Al principio la cosa no podía ir mejor: tocó una roca y ésta se convirtió en oro. Loco de alegría cortó una rosa, que también se transformó en oro y más tarde levantó del suelo un terrón de tierra y al minuto tenía la apariencia de un lingote de oro.

**-Soy el hombre más afortunado del mundoooooo- comenzó a gritar.**



**Pero su dicha le duró poco pues enseguida se dio cuenta que tal vez su elección no había sido la más correcta.** Midas tenía un perro que lo seguía a todas partes y al que tenía un enorme cariño. Pues bien, cuando ese día el animal se acercó a su amo en busca de una caricia, en el mismo momento en que éste retregó el hocico contra la rodilla del rey se convirtió en oro.



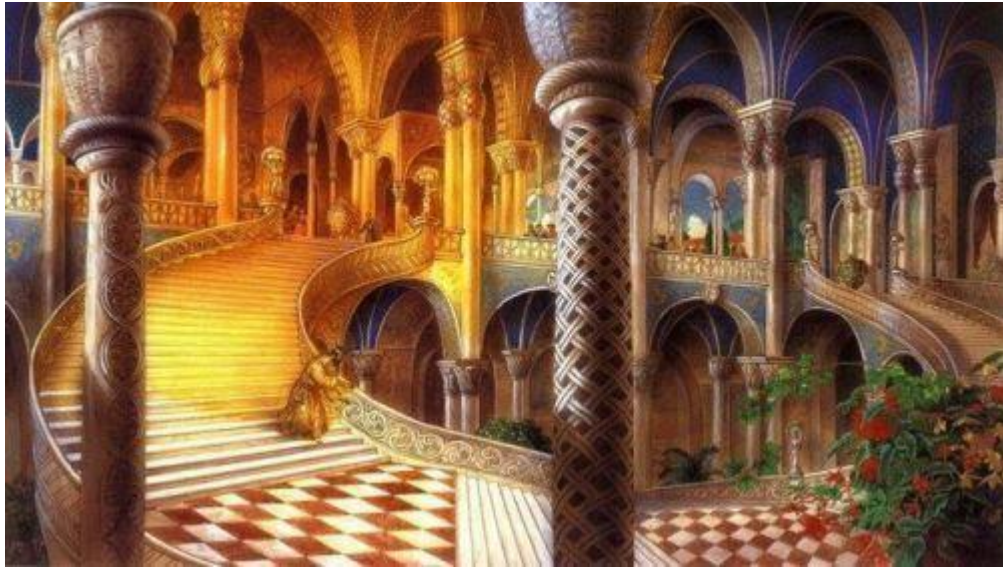
**Pero aquí no acabó la cosa. Midas tenía una bella hija muy cariñosa que le encantaba correr de improviso y abrazar a su padre.** Os podéis figurar que es lo que sucedió cuando como todas las noches se acercó a la habitación de su padre a darle un beso antes de acostarse, **se convirtió en oro.**



·

Cuando el rey Midas lo vio, roto de dolor cayó de rodillas y empezó a lamentarse.

***¡Qué he hecho!  
¡Qué he hecho!  
¡Si no hubiese sido tan codicioso  
mi hija seguiría con vida!***



·

**El mismo estaba a punto de morir, pues como todo lo que tocaba se convertía en oro.** No podía ni comer ni beber. Cuando cogía un pan para llevárselo a la boca, éste se convertía en oro; cuando la copa rozaba sus labios toda ella se convertía en oro... Incluso sus propias lágrimas se convertían en oro. Desesperado corrió donde Dionisos y se arrodilló a sus pies rogándole:

***-Por favor, por favor sálvame.  
Quítame el don que me diste o moriré.***

·

Y Dionisos le contestó que aunque se había comportado como un auténtico estúpido le ayudaría.

***Si quieres salvar tu vida debes bañarte en la fuente del río Pactolo  
y así perderás tu don.***

***Si deseas que tu hija vuelva a la vida  
debes hacer lo mismo con ella.***



Y así lo hizo. Midas siguió las instrucciones de Dionisos y consiguió salvar su vida, recuperar la de su hija y la del perro. Y ésta parece ser la razón por la que hay tanto oro en el río **Pactolo**: porque fue allí don de **Midas se bañó para dejar ser el hombre más rico y desdichado del mundo.**

Aunque realmente dadas las andanzas de este rey no sabemos si aprendió muy bien la lección. Os las iremos contando.